

VII – El gran día

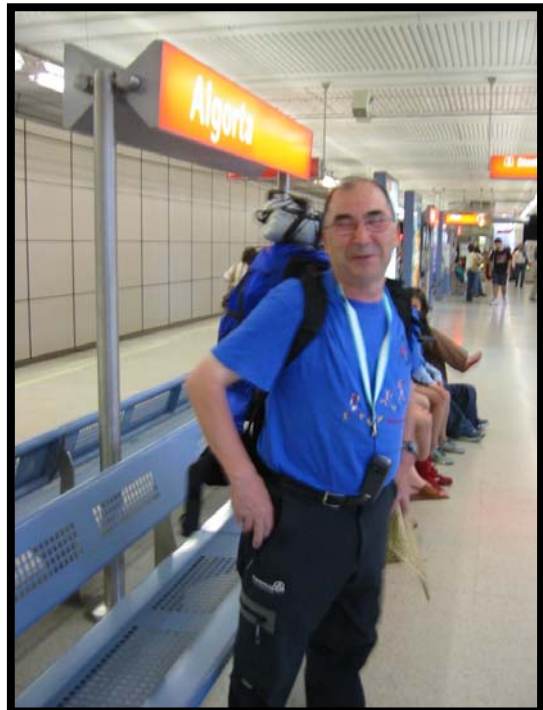
Por fin llegó el día tantas veces soñado, la salida para hacer una nueva ruta del Camino de Santiago, aunque la incógnita sobre si seremos capaces de terminarlo se va haciendo cada vez mas intensa, pero es un sentimiento que ya he experimentado en otras ocasiones y al final siempre hemos logrado lo que nos proponíamos.

Para apurar al máximo los días que dispongo de vacaciones, hoy tengo que trabajar, aunque solo por la mañana, a partir de la una y media comienzan mis vacaciones y dispongo de casi toda la tarde para preparar la mochila.

Recibo un correo de Fernando, el responsable del foro peregrinosasantiago.com y un mensaje a través del foro de José Maria Maldonado, con quienes he quedado mañana en Sevilla, les contesto a los dos y quedamos en vernos a la mañana siguiente y tomar un café juntos, aunque me advierten que en Sevilla hace 45° a la sombra, lo cual comienza a preocuparnos ya que hay una fuerte ola de calor proveniente del Sahara.

Voy a despedirme de Juan Carlos y tomamos juntos unos txakolis, vamos hasta el Zodiakos y nos encontramos con Carlos y Zorriketa, tomamos algún txakoli más y quedo con Carlos a las 19,15 horas en la estación del metro de Algorta.

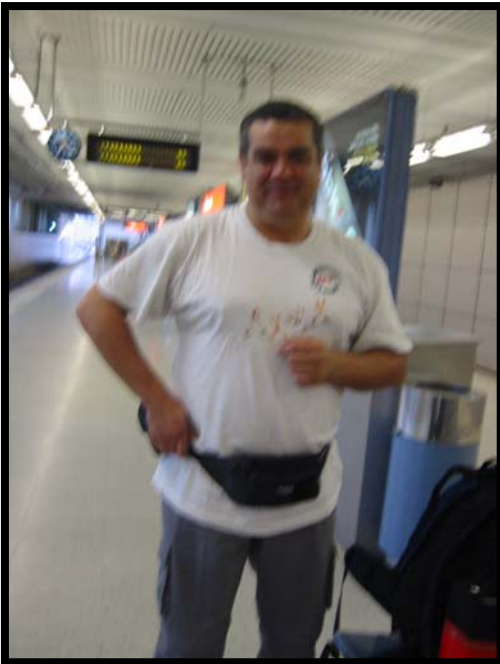
Después de comer, repaso la lista que he preparado de las cosas necesarias para el camino y las voy dejando en la sala hasta que compruebo que no falta nada de lo que había puesto en la lista, luego voy metiendo ordenadamente todo en la mochila y como se suele decir, la veterania es un grado, ya que me acuerdo de cuando prepare el primer camino que llevaba una mochila mayor y no la podía cerrar, en esta ocasión aún me sobra espacio, el peso va a ser muy importante en esta ruta y lo he limitado al máximo.



El autobús que debía salir a las 20,45 horas, llega con retraso, por lo que la llegada a Sevilla se va a demorar al menos media hora a no ser que

Bal' latta

recuperen el tiempo que se ha perdido, lo tomamos con un poco de resignación, ya que no queríamos comenzar muy tarde para evitar las horas de mas calor.



Durante el trayecto, después de ver una película de video, conecto el mini disc y a través de la ventanilla del autobús, voy observando la luna que esta en su máximo esplendor y aparece muy baja, se perciben algunas sombras dentro de su esfera, parece un dibujo en una postal, dan ganas de estirar la mano ya que parece que esta a nuestro alcance.

Parece que se va aplicando la ley de Murphy, después de pasar Madrid, ya en la autovía de Andalucía, un gran atasco nos hace parar, a lo lejos se ven las luces parpadeantes de una ambulancia, por lo que imaginamos un accidente importante que ha provocado la retención, después de un buen rato llegamos a la altura de la ambulancia y nuevamente el trafico parado, en esta ocasión lo que vemos a lo lejos es el destello de pirulos amarillos de grúas y vehículos pesados que están haciendo reparaciones en un puente sobre la autovia y aprovechan las horas de menor intensidad de trafico, pero los dos incidentes nos han retrasado al menos otra hora más.

En el asiento detrás del que ocupamos nosotros, viaja una chica con voz cazallera parecida a la de Chavela Vargas, que no deja de llamar a toda la familia diciéndoles a cada momento en el punto que se encuentra y a la hora que tiene previsto llegar y lo que va a hacer en los días que estén juntos, cada llamada es bastante larga y al final resulta desagradable, ya que no tiene en cuenta que va con cincuenta personas más y todos nos estamos enterando de sus conversaciones y a nadie nos interesa.

Antes de llegar a Córdoba, le llamo a José Maria Maldonado, explicándole donde estamos y los incidentes que hemos tenido, quedamos en que cuando entremos en Sevilla le vuelvo a llamar nuevamente y nos vemos en la Catedral.

En una corta parada que hacemos en Córdoba, salgo a fumar un cigarro y compruebo que “Santi” nos ha echado la primera mano, ya que voy en camiseta y hace bastante fresco, nada comparado con las temperaturas de

Bal' latta

45° a la sombra que me decían en el foro que hacia la semana anterior, parece que los primeros días vamos a tener algo de suerte ya que las temperaturas han bajado algunos grados.

La compañía de autobuses que tiene la concesión entre Irun y Algeciras, es un poco desastre, ya que he visto algunas actuaciones que no me han gustado nada, comenzando el día que fui a sacar los billetes, la persona que me atendió en la ventanilla fue un poco borde.

- Dos billetes a Sevilla, por favor.
- A que estación, a Prado o a Plaza?.
- Pues no lo se, ignoraba que Sevilla tuviera dos estaciones de Autobús, ¿Dónde se encuentran?.
- Una a la entrada y otra a la salida.
- Pues no se a cual es la que debo ir.
- Bueno, pues lo mira y vuelve a por los billetes.
- Mire señorita, yo quiero ir a la Catedral, dígame cual es la estación que esta mas cerca.
- No lo se, yo nunca he estado en Sevilla.

Un servicio al publico que no tiene ni idea de lo que esta vendiendo, y tampoco tenia ningún interes en ser amable o intentar buscar una solución, al final opte por coger los billetes a la ultima parada y pensé que al menos el conductor me podría dar esa información tan básica.

Además el autobús paraba a recoger pasajeros en todas las ciudades y pueblos (Vitoria, Burgos, Aranda de Duero, Manzanares, Andujar,...), al final se pierde un tiempo importante, también las paradas de descanso las realiza en lugares muy rebuscados o cafeterías con las que debe tener algún tipo de acuerdo ya que a veces salía de la autovía, girábamos en sentido contrario, recorriamos un par de kilómetros y luego dábamos la vuelta, para colmo el segundo chofer tuvo la feliz idea de poner un cassette de chistes verdes a pesar de ir cinco o seis niños en el autobús y el colmo fue poner una película muy violenta de karate mexicano donde en una hora murieron la mitad de los actores participantes.

Antes de llegar a Carmona, recibo una nueva llamada de Jose Maria, quien me dice que se acerca a la Catedral, ya que hay unos conciertos que quiere oír y me espera allí, me da indicaciones de una camiseta del camino que lleva puesta y quedamos en vernos en la Catedral.

Poco antes de las once, casi con dos horas de retraso, llegamos a la estación de Sevilla, al coger la mochila, veo que unos chicos que subieron en

Bal' latta

Burgos han puesto encima de mi mochila sus dos grandes maletas y el sombrero de paja esta casi planchado, espero que no me haya roto ninguna cosa más, con la preocupación del sombrero, no me doy cuenta que la botella de



aluminio térmica se ha debido desprender y se queda en el autobús, espero tener ocasión por el camino de poder comprar otra, pero mientras la encuentro, lo voy a pasar un poco mal ya que el agua fresca que conservaba esta botella me iba a venir muy bien para las etapas de calor.

